

EL EFECTO FILOSÓFICO DE LA OBRA DE LIPSCHUTZ

*Tuillang Yuing**

*Yuri Carvajal***

Resumen

El propósito del artículo es revisar los aportes del letonio-chileno Alejandro Lipschutz a través de una lectura atenta al alcance de nociones biológicas para la explicación de fenómenos sociales. Aunque la preocupación de Lipschutz es la variable racial en el proceso de mestizaje y la conformación de las clases sociales en Latinoamérica, el asunto nos pone ante la dinámica natural-social como eje de los conflictos y luchas políticas. Así, las nociones de naturaleza, el darwinismo social, los aportes de Malthus y otros, son objetos de análisis, constituyendo a Lipschutz como un referente de gran rendimiento para la tradición filosófica chilena.

Palabras clave: Lipschutz – natural –social –marxismo –filosofía

Introducción

Alejandro Lipschutz es un personaje que genera titubeos a la hora de su definición disciplinaria: una formación en medicina con un fuerte énfasis en trabajos de fisiología experimental, un aporte innegable a la antropología, el desarrollo de un análisis minucioso acerca del mestizaje y la temática indígena, además de una orientación militante decisiva y a la vez erudita, son todos elementos que hacen del letonio-chileno una figura híbrida, inquieta, de dimensiones quizás demasiado amplias para nuestra contemporánea formación teórica celosamente dividida en compartimentos, cuyo diálogo se asemeja al que tenemos en nuestras viviendas-departamento enrejados y protegidos por puertas dobles: apenas se

* Doctor en Filosofía por la PUCV. Actualmente se desempeña como profesor en la Universidad de Playa Ancha. Correo: tuillang@yahoo.com

** Doctor en Salud Pública por la Universidad de Chile. Actualmente se desempeña en la Escuela de Salud Pública de la misma universidad. Correo: ycajevajal@med.uchile.cl



conoce ligeramente a los más cercanos. De los otros vecinos, así como de los saberes ajenos, sólo se tiene noticias ocasionales –casi siempre por terceros– y realmente no hay gran interés por conocerlos: no logran producir verdadero interés ni curiosidad. En cierta medida, la estabilidad de nuestra academia se alimenta del silencio de esas zonas indistintas, mezcladas e incluso plebeyas, pero pese a todo, innovadoras.

Pero Lipschutz construye su horizonte de inquietudes de modo múltiple, y se convierte en anómalo toda vez que se atreve a atravesar fronteras, a forzar barreras, a buscar preguntas comunes y a transgredir distritos. Ello le permite indagar, comparar ámbitos y métodos con la simpleza de un sabio y la profundidad de un niño. En ese sentido, nos atrevemos a signarlo como filósofo. O al menos –evitando incomodar a aquellos que todavía gustan de vigilar las fronteras del saber–, podemos sostener que Lipschutz genera un efecto filosófico. Y no sólo porque algunas de sus obras declaren explícitamente su vocación filosófica, sino porque interroga el uso de conceptos, categorías y nociones en distintos registros, con un cuidado y una pericia que se asienta en la filosofía más exigente y desafiante, sin descuidar en ningún caso, el lugar que sus aportes puedan llegar a tomar en el escenario de lo político y coyuntural. Las palabras de Richard Schaedel dibujan parte de este retrato: “Una persona con una mente disciplinada y que puede ver tanto el bosque como los árboles.”¹

Social y natural

En esta ocasión, nos gustaría mostrar algunos de estos aportes, algunas de esas aventuras ambiciosas y atrevidas. Se trata específicamente de preguntas que se ubican en un espacio de reflexión en que se cruza lo social y lo natural. Esta zona de indefinición constituye, a nuestro juicio, una constante en la obra de Lipschutz; una constante que se despliega en un fino análisis de conceptos que vincula y transita las disciplinas estrictamente biológicas, o naturales, pero que tiene repercusiones o alcances en el plano social, e incluso en la teoría

¹ Berdichevsky, Bernardo, *Alejandro Lipschutz: su visión indigenista y antropológica*, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago, 2004, p. 20.



política. Persistentemente, Lipschutz revisa la pertinencia que algunas nociones pueden tener en ámbitos de investigación en los que no se han formado, elaborando una crítica respecto de su certeza y de los riesgos que ese uso extrapolado detona.

De este modo, Alejandro Lipschutz, arroja luz sobre ciertas relaciones entre conceptos que han sido tema de saberes o ciencias naturales cercanas a la biología, pero que se han incorporado y aplicado en la explicación y análisis de distintos procesos sociales. Por ejemplo, buena parte de su labor intelectual circula en torno a problemas vinculados con el indigenismo. Por tanto, es a propósito de dichas discusiones que se plantea, en forma transversal, la viabilidad de esquemas biológicos para el análisis de asuntos socio-culturales en los distintos procesos que atraviesan la historia de las etnias de Latinoamérica, buscando entonces, poner en cuestión toda simplificación de corte naturalista y reduccionista.

Ahora bien, el carácter analítico y científico de la formación médica de Lipschutz está además amarrado a un materialismo de orientación marxista que es motivo, entre otras cosas, de su interés y preocupación por relaciones de dominación especialmente vinculadas a las empresas colonizadoras de diferentes potencias europeas. En éste ámbito – tradicionalmente reservado a ciencias historiográficas, políticas y sociológicas– Lipschutz desarrolla una potente obra entre los años 1937 y 1970. Según lo anterior, podría pensarse apresuradamente que el acercamiento de Lipschutz hacia sus preocupaciones sociológicas tiene el tenor de un simpatizante no especializado o de un militante socialmente comprometido y apasionado. No obstante, en modo alguno carecen de profundidad ni menos de actualización en las referencias. En efecto, es meritoria y destacable su consistente bibliografía y por sobre todo, la capacidad de situarse y problematizar las temáticas en base a distintos criterios. Sus intereses giran, principalmente, en torno a la constitución de las clases sociales en la América prehispánica y en los procesos de conquista, así como en los conflictos de corte territorial y de producción que le son inherentes. Lo anterior siempre en referencia a los rumbos que las distintas etnias han tenido históricamente y al lugar que ocupan estos pueblos en los escenarios contemporáneos.

Estos son, por ejemplo, los temas que trata *El problema racial en la conquista de América y el mestizaje*. Obra que contrasta el proceso de conquista de América con las circunstancias político-sociales de los pueblos y civilizaciones originarias que, en definitiva, permitieron la penetración española en América. Con todo, nuestro interés se centra en que, para dichos propósitos, Lipschutz debe señalar y discutir algunas prescripciones sobre el concepto o noción de raza tal como ésta funciona en las distintas teorías sociales o al menos, en algunos enfoques histórico-culturales.

Raza y cultura

A partir de las preocupaciones señaladas, surge la querrela por el deslinde entre lo natural y lo cultural, entre la raza –entendida como un elemento estrictamente genético– y las configuraciones culturales. En efecto, el autor, busca manifestar la interferencia mutua entre planos analíticos que no siempre obedecen a la misma racionalidad. En palabras de Lipschutz “Se trata al fin y al cabo, del dilema de la biología *versus* la sociología.”² El dilema al que hace mención el autor se presenta bajo la pregunta de cuál es el alcance que efectivamente poseen los factores biológicos en la conquista y el mestizaje. A partir de estas interrogantes, Lipschutz se vale de categorías como jefismo, señorialismo y neo-feudalismo para describir y dilucidar conflictos territoriales y sus consecuencias en el ámbito de la producción, pero también para dar cuenta del surgimiento de relaciones sociales de dominación en las culturas prehispánicas:

“La cuestión de si los factores biológicos diferenciales, es decir, si los diferentes caracteres raciales genéticamente dados en indios y blancos, han influenciado el curso de la conquista española en América pertenece, indudablemente, y desde el principio, al grupo de los problemas más penosos en las ciencias sociales de nuestros tiempos.”³

² Lipschutz, Alejandro, *El problema racial en la conquista de América*. Andrés Bello, Chile, 1967, p. 39.

³ *Ibíd.*, p. 39.

Dicha penosidad, que el autor denuncia, está dada, a nuestro juicio, por las prestaciones ideológicas que la discusión ha tenido, las que no obstante permiten cuestionar algunos puntos de interés.

Aún de la mano de Lipschutz, podría preguntarse si lo racial no es más que una nueva forma de explicar fenómenos sociales desde factores extrasociales. Es así como se pasa revista a enunciados y teorías que se han producido en diferentes momentos históricos y que, a juicio del autor, constituyen el antecedente de la utilización que algunas teorías sociales han pretendido hacer de la noción de raza que contemporáneamente se encuentra ligada a los avances de la genética y a un cierto anudamiento entre naturaleza, biología y ciencia. Todo ello con correspondientes enclaves de dispositivos de saber y poder. Bajo esa lógica se amparan todos aquellos análisis que encuentran en el factor racial la razón – científicamente justificada–, tanto de la conducta como de los flagelos y miserias que padece un pueblo, o incluso una clase social. Un enfoque de corta visión, de causalidades demasiado estrechas pero que sin embargo, es curiosamente compartido en algunas lecturas de la historia latinoamericana.

Lipschutz menciona como remoto antecedente de estos resquicios biológicos en asuntos sociales, la mitología de algunos pueblos. En general, señala el autor, el destino, la providencia, los dioses, y otros fundamentos metafísicos fueron conceptos que permitieron apelar a una distinción “natural” entre distintas civilizaciones, razas y culturas, favoreciendo y promoviendo la distinción y jerarquización social al interior de los grupos. El trabajo de Lipschutz alude, por ejemplo, a la vestimenta que han asumido culturas prehispánicas en su intento de diferenciar las castas o clases sociales que, en el aspecto físico, se hacían indiferenciadas.

Desde dicha perspectiva, Lipschutz realiza un rastreo general por teorías que se acogen a la misma lógica y que conllevarían efectos similares; Ciertos pasajes de *La Política* de Aristóteles, fundamentos del derecho romano, las tesis de Malthus y finalmente el llamado darwinismo social, son, para el autor, operaciones que han apelado a una cierta naturaleza,



o al menos, a elementos previos a toda relación social, para señalar distinciones entre grupos sociales, determinando jerarquías en base a elementos raciales.

Lipschutz deja entrever como una mala conceptualización de lo natural y lo biológico, se esconde en las fundamentaciones mencionadas y también en el uso contemporáneo de lo genético-racial. Así señala por ejemplo:

“[...] biología, o “naturaleza”, *fisis, también es destino* no sujeto a la voluntad humana (...) Es útil analizar las formas del sentir y pensar de antaño, porque la naturaleza, el tao, dios, providencia son, *en este contexto*, como fases evolutivas del concepto biológico aplicado a la sociología en forma pseudocientífica.”⁴

Desde un comienzo, la molestia del autor radica en que los conceptos racistas siempre han estado al servicio de una dominación. Sin embargo, a poco andar, puede vislumbrarse que la puesta entre comillas de la naturaleza y la acusación de pseudocientificismo, dan cuenta de una conceptualización de lo biológico –como algo allende a toda historicidad y por lo mismo estático– que a los ojos de éste médico no ha sido suficientemente discutida. En esa medida, es posible extender las querellas de Lipschutz a todas aquellas argumentaciones que apelan a la naturaleza, a lo estrictamente científico, con el ánimo de zanjar y resolver las discusiones y debates. Lipschutz nos muestra lo fácil que es confundir los planos y esconder bajo los rótulos de ciencia, naturaleza o biología, una instancia suprasensible, suprahistórica e inamovible, vale decir, un principio absolutamente metafísico –digno por cierto de fe–, pero que en ningún caso ofrece garantías de solvencia ni de verdad.

Desde esta perspectiva, cuando el autor analiza la asimilación de la teoría del más apto en algunas propuestas del darwinismo social, acusa también el intento de reducir lo social a un capítulo de la biología. Esta última, amparada por la científicidad, sería lo estrictamente natural, aquello fijo e inalterable que se escapa de toda determinación o devenir social.

Por esta razón Lipschutz realiza fuertes críticas contra un “neobiologismo pseudodarwiniano” que ha intentado en el siglo XX explicar la conquista desde el factor racial, señalando relaciones de superioridad entre los grupos sociales en juego, y cuya más

⁴ *Ibíd.*, p.42.



extrema expresión llega a señalar una cierta reducción de lo cultural a un patrimonio genético, además de una torcida identificación de la raza con la nación. Frente a esto, además de mencionar la inverificabilidad de la pureza de una raza y la dificultad de establecer límites definidos rigurosamente entre una y otra clase, Lipschutz da cuenta de la imposibilidad de señalar los alcances de la herencia en caracteres psíquicos y culturales: en otras palabras, entre lo que es moldeado por el ambiente y lo dado naturalmente. Haciendo referencia a otras investigaciones, Lipschutz menciona que los genes sólo “determinan las formas en las cuales se manifestará *la respuesta al ambiente*”⁵, pero en ningún caso se restan al impacto del ambiente. De este modo, toda evolución depende de condiciones que son simultáneamente ambientales y sociales.

Otro trabajo en que el autor elabora estas inquietudes es *Seis ensayos filosóficos marxistas*, obra que reúne publicaciones y conferencias entre los años 1959 y 1968. En este escrito, Lipschutz destina un capítulo al diálogo que sostiene el trabajo de Marx con los aportes de Darwin. El naturalista da ocasión para un análisis de los antecedentes de teoría social que están funcionando en su descripción de la evolución de los seres vivos. Como es sabido, Marx y Engels dieron una recepción cálida a la aparición de *El origen de las especies*. Lipschutz brinda detalles del lugar de Darwin en la correspondencia con Engels, además de analizar el papel que cumple la noción de “lucha por la existencia” al interior de la propuesta marxista. No obstante, dicha noción –que tan inspiradora y fecunda resulta a Marx y a Engels–, tiene su punto de partida no en Darwin sino en el trabajo de Malthus. Lipschutz muestra que el *Ensayo sobre el principio de la población de Malthus* es gatillador para que Darwin elabore sus tesis, y en especial en la conformación del concepto de “lucha por la existencia”. Sin embargo, el juicio que Lipschutz tiene del análisis malthusiano es más bien crítico: para Malthus, la lucha por la existencia arranca de la escasez de recursos frente al aumento de la población. Es ello lo que estaría a la base de la lucha por la existencia que llevarían a cabo, casi de manera mítica, las diferentes tribus en sus encuentros, lucha en que el trofeo sería la misma vida y el castigo de la derrota, la muerte. Ello constituiría, según Malthus, una ley inevitable de la naturaleza. Ahora bien,

⁵ *Ibíd.*, p.73.



una vez expuestas estas tesis, Lipschutz, va deconstruyendo, de manera paciente y minuciosa los conceptos de Malthus, mostrando que cuando habla de leyes de la naturaleza, está pensando en una naturaleza estática que no sería sino el reflejo de la voluntad divina o si se quiere de la providencia. De estas leyes naturales lo que se desprendería sería el mejor de los mundos posibles, un estado de cosas necesario que no admitiría transformaciones drásticas ni menos aún mutaciones sociales. Las diferencias de clase y la desigualdad, serían entonces factores que de manera natural impulsarían las empresas humanas, al ascenso y al aumento de sus defensas, convirtiéndose, en esa medida, en el motor del desarrollo de las facultades del ser humano. Por el contrario, una sociedad igualitaria no sería sino una contribución a la degradación de la humanidad, una limitación al avance y superación que la naturaleza hace de sí misma a través del dolor humano.

Apelando a investigaciones en paleontología, Lipschutz realiza fuertes objeciones a las tesis de Malthus. Así, se permite sostener que las luchas intertribales obedecen más bien a un proceso de desarrollo agrícola que acontece en el neolítico, según el cual tiene lugar una sobreproducción de recursos en relación con la subsistencia de los grupos humanos. La tierra ya no es, por tanto, un medio de sobrevivencia, sino de almacenamiento. Y es precisamente la posibilidad de almacenamiento la que se va a convertir en un elemento clave para el ordenamiento social, puesto que los grupos vencedores van a poder administrar su tiempo y, por cierto, el de los vencidos. En definitiva, se trata de la emergencia de las condiciones primarias para la explotación. En base a ello, para Lipschutz, la meta de las luchas tribales es la esclavitud de los vencidos, el dominio y control sobre otros para apropiarse de su fuerza de trabajo. El botín de la lucha es, también, el tiempo sobrante que permite la estratificación en dependientes y ricos, en villanos y señores. El autor sostiene entonces: “[...] del tiempo sobrante emana la producción sobrante y con ella la plusvalía en el sentido de Marx.”⁶

Lipschutz sugiere que lo racial no es más que una nueva forma de explicar fenómenos sociales desde factores extrasociales. En esa perspectiva, pasa revista a los antecedentes de usos actuales de la noción de raza en procesos sociales, usos que contemporáneamente,

⁶ Lipschutz, Alejandro, *Seis ensayos filosóficos marxistas*. Andrés Bello, Chile, 1970, p.105.



están ligados a los avances de la genética y a un cierto anudamiento entre naturaleza, biología y ciencia, como dispositivo de saber-poder.

En general, señala el autor que “el destino”, la providencia, los dioses, y otros fundamentos metafísicos fueron conceptos que permitieron apelar a una distinción “natural” entre civilizaciones, razas y culturas, todo ello, con resultados de jerarquización social y política.

En definitiva, se trata de una impugnación de lo biológico como un distrito que se resta a la historicidad y que por lo mismo se presume estático e inmutable. Para Lipschutz, ello es a la vez un intento de reducir lo social a un capítulo de la biología, la que amparada por la científicidad, sería lo estrictamente natural, aquello inalterable que escapa de todo devenir y transformación social. Estas tendencias –que estarían a la base del darwinismo social y del malthusianismo–, facilitarían la percepción de un estado de cosas actual como “natural” desde el supuesto de que las leyes biológicas están a la base de los fenómenos sociales.

Resulta entonces interesante detenerse con más cuidado en las categorías y nociones que Lipschutz elabora para establecer el cruce y la mezcla de las diferentes dimensiones. Es así como el autor genera una hipótesis que permite el ensamblaje entre la lucha –noción que oscila entre un uso social y otro biológico–, y los procesos propiamente políticos que derivan de su desarrollo. En este sentido, la guerra tiene un rol fundamental. Para Lipschutz, la guerra en sentido estricto –como actividad planificada y preparada, o sea, como institución social–, sólo tiene lugar a partir del neolítico, vale decir, en aquellas sociedades que, una vez sedentarias, han hecho de la agricultura la base de su economía y subsistencia.

Es en este contexto, que la forma tribal da lugar a una forma señorial en la que el jefe cobra las dimensiones de un Señor, que es capaz de acaparar y administrar la producción sobrante que es fruto del trabajo colectivo: “[...] la guerra como institución social emana del régimen señorial, punto de partida de la estratificación social en la sociedad clasista”⁷.

De este modo, Lipschutz establece una cuña en la conformación de las sociedades que permite pensar el origen de la lucha de clases, sin recurrir a un estado de naturaleza que, en

⁷ Lipschutz, Alejandro, *Guerra y paz, y otros temas candentes*, Editora Austral, Santiago, 1964, p.42.

definitiva, la mantendría en las sombras de lo hipotético y lo ficcional, pero sin caer tampoco en una mala versión del darwinismo que posicionaría a la lucha como dogma de toda comunidad, reduciendo los conflictos sociales a las leyes ineludibles de la naturaleza. Así, Lipschutz cancela toda posibilidad de apelar a lo biológico como un reducto metafísico que se resta y se evade del litigio humano, de los grupos y sus impugnaciones, del *polemos*, en definitiva, de la política:

“La consciente voluntad del hombre, y en especial la voluntad consciente del <grupo> humano no se la puede estudiar por los métodos de la biología. Y se nos hace muy evidente que la guerra no es un problema de la biología humana, sino un problema de la sociología.”⁸

Bonampak y el orden social

Un ejemplar intento de mostrar la funcionalidad de estas categorías como elementos fundadores y ordenadores del orden social, lo constituyen las conferencias sobre el descubrimiento de las ruinas mayas de Bonampak, en Usumancita, México. En estos ensayos, Lipschutz lleva a cabo una interpretación sociológica de la serie de pinturas murales que se encuentran en el templo. Se trata, por cierto, de un relato histórico en el que inmediatamente, el autor advierte el carácter “señorial” que posee una construcción sagrada de esa envergadura, y por tanto, la estructura política que dicha empresa supone. En primer lugar, el motivo que prevalece en las pinturas es la guerra, una guerra social de dramática trama, que Lipschutz procede a relatar de acuerdo a su esquema analítico. Atendiendo a la indumentaria y a la gestualidad de los personajes, el autor sostiene la existencia de diferentes grupos sociales. Una vez más, los nexos con el lugar que ocupa lo biológico en esta diferenciación, es convocado. Refiriéndose a la vestimenta, Lipschutz ironiza: “Ella es uno de los más poderosos instrumentos que sirve para destacar las diferencias sociales en

⁸ *Ibíd.*, p. 39.



aquellos casos cuando la providencia, por algún olvido, no las destacó debidamente por diferencias innatas, biológicas.”⁹

Posteriormente, Lipschutz revisa el tipo de acción bélica que las pinturas muestran. Al parecer no se trata de una guerra de aniquilación sino más bien de capturas, del secuestro de un grupo que ni siquiera tiene armas en sus manos: prisioneros vencidos, rendidos al arbitrio de los señores victoriosos. En esta escena, Lipschutz observa los atisbos de un modo específico de lucha de clases. En efecto, se trata de grupos de aspecto y de poder bélico diferente, al de una cacería de campesinos, o al menos, del sometimiento de un grupo de campesinos por parte de los señores, vale decir, de la clase de los guerreros.

¿Cómo y bajo qué condiciones se han conformado estas distintas clases? Lipschutz llama la atención sobre el carácter cuasi-divino que ostentan los Señores en las pinturas. Ello le permite suponer el valor de la distinción de vestuario para arrogarse aires de santidad o divinidad. Pero estos Señores han llegado a ser tales en íntima relación con la guerra intertribal, una guerra que apunta a la captura de campesinos para la esclavitud, para poder disponer de producción sobrante y, por sobre todo, de tiempo sobrante. De este modo, el jefe de la tribu puede convertirse en un personaje desvinculado con el trabajo y con poder de administración: “La transición del jefismo al régimen señorial presupone la *producción sobrante* del alimento.”¹⁰

Es la producción sobrante que origina la explotación la que permite disponer de tiempo sobrante, que no se distribuye en la comunidad unitariamente sino que divide a la comunidad en productores y no productores según la necesidad que tengan de medios de subsistencia, y según este principio: “Las energías que ahora quedan disponibles en el marco de la tribu se encaminarán siempre más y más hacia la satisfacción de los intereses materiales y espirituales del clan o de la familia de *los jefes*.”¹¹

⁹ Lipschutz Alejandro *Los muros pintados de Bonampak; enseñanzas sociológicas*, Editorial Universitaria, Santiago, 1971, p. 24.

¹⁰ *Ibíd.*, p.47.

¹¹ *Ibíd.*, p.48.

Es esta distribución del tiempo en relación a la producción la que permite finalmente que exista la acumulación, la influencia, el poder y la jerarquía. De este estatuto a la estructura señorial ya sólo hay un paso, atribuir ese privilegio a la ley divina, o lo que es en cierto modo lo mismo, a la naturaleza y la herencia.

No obstante, puede observarse como a la base de estas distinciones de orden social, Lipschutz establece el trabajo como fuente de toda riqueza, y en definitiva del origen de lo social. Merece entonces una pequeña demora.

El papel del Trabajo.

Lipschutz, acusa un interés por la transformación social y la constitución de las clases. En efecto, otro punto importante de su obra es la relación entre selección natural y lucha de clases, entre una lucha por la supervivencia que seguiría la dinámica de la naturaleza y una lucha que tendría lugar históricamente, vale decir, que se proyecta a un futuro. Según lo anterior, rastrea el diálogo y la asimilación de los conceptos de Darwin en la obra de Marx y advierte que el alemán se da cuenta en cierto momento, de que las leyes de la selección natural que diagraman la lucha por la existencia, en un sentido cuasi-hobbesiano, podrían erróneamente identificarse con leyes sociológicas o económicas:

“Este será el punto de vista definitivo de Marx y Engels: llegar al conocimiento de las leyes científicas biológicas, por una parte, y de las leyes de la historia humana, o sociológicas, por la otra; y saber deslindar el radio de la aplicación de unas y de las otras a las cosas humanas sociales.”¹²

Lipschutz señala que la lucha bestial comienza a desaparecer entre los recolectores y cazadores del paleolítico, cediendo el lugar a la comunidad agraria del neolítico. Sin embargo, advierte que en cierto momento:

“[...] el jefe se transformó en señor, y así comenzó la lucha neobestial, pero ya no más lucha por la existencia en el sentido darwiniano, sino lucha por el plustrabajo y la plusvalía (...) El derecho codificado del régimen feudal o capitalista es un conjunto de fórmulas que resumen el status quo social de estos

¹² Lipschutz, Alejandro, *Seis ensayos filosóficos marxistas*, Op. cit., p. 112.



regímenes, fórmulas destinadas a servir de instrumento que facilita la aplicación práctica de los derechos en la lucha de los dependientes por la existencia. Estos problemas humanos no pueden ser captados por la biología darwiniana sino por la sociología marxista.”¹³

Ahora bien, para Lipschutz, el trabajo consciente inaugura la historia del hombre y lo transforma en sujeto social. Se trata de un trabajo que se anticipa bajo la forma de una idea. Visto así, el ser humano no sólo cambia la forma de la naturaleza, como lo hacen muchos animales, sino que realiza su fin en la naturaleza, fin del que ya se tenía noticia en el pensar.

En base a ello, Lipschutz, realiza la pregunta por la posibilidad de un trabajo pre-humano. Apelando a Darwin y a Engels, el autor busca la dilucidación de un punto crítico de la evolución animal en la historia del mundo orgánico. En cierta medida, es el trabajo el que ha creado al ser humano, a quien nombra entonces como *Homo opifex*, el hombre artesano.

El trabajo, y precisamente la herramienta permiten pensar un progreso, un cambio, una evolución en torno al trabajo que se escapa de las leyes de la selección natural, que ya no se registra como cambio físico, sino sociológico.

Siguiendo también los aportes del naturalista Alfred Wallace, Lipschutz acentúa la idea del ser humano como ser vivo que puede suspender la necesidad de cambiar orgánicamente, como ser que puede encontrarse con su entorno no ya en base a la transformación y mutación de su cuerpo, sino de una reorganización del pensar, gracias a lo cual, detiene en buena parte, la selección natural. Lipschutz dice:

“[...] es justo opinar, que el camino evolutivo biológico hacia el homo sapiens fue determinado sociológicamente. Es así como se ha llegado a una nueva fase de la historia del mundo orgánico: homo sapiens con una biología relativamente estacionaria, o sin biología evolutiva, pero con una evolución sociológica de grado sumo, cuyas dimensiones no se pueden prever y nunca se podrán prever más que a corto plazo.”¹⁴

¹³ *Ibíd.*, p 139.

¹⁴ *Ibíd.*, p 152.

Finalmente, podríamos añadir que el lugar que Lipschutz abre es un espacio de reflexión sobre la vida, pero una vida que atraviesa la separación unívoca y clara entre lo que sería natural y lo que sería social. Una vida que está lejos de ser naturalizada y que muestra que toda apelación a una naturaleza orgánica en el hombre, se instala en discursos que son – previamente y siempre– interesados, sociales, ideológicos y políticos. El peligro de dicha miopía, se instala día a día en muchas de nuestras discusiones más urgentes. Afortunadamente, obras como la de Lipschutz nos ayudan a darles un nuevo sentido.

Bibliografía

Berdichevsky, Bernardo, *Alejandro Lipschutz: su visión indigenista y antropológica*, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago, 2004.

Lipschutz, Alejandro, *El problema racial en la conquista de América*. Andrés Bello, Chile, 1967.

Guerra y paz, y otros temas candentes, Editora Austral, Santiago, 1964.

Seis ensayos filosóficos marxistas. Andrés Bello, Chile, 1970.

De Francis Bacon a Carlos Marx y otros ensayos, Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago, 2007.

Indoamericanismo y Raza India, Editorial Nascimento, Santiago, 1937.

Tres médicos contemporáneos. Losada, Buenos Aires, 1958.

Los muros pintados de Bonampak; enseñanzas sociológicas, Editorial Universitaria, Santiago, 1971.